

La biblioteca del desaparecido Convento de la Merced de Pamplona en los años del Trienio Constitucional

Juan José MARTINENA RUIZ *

El 8 de agosto de 1821, en cumplimiento de la comisión recibida del Jefe Político de la Provincia don Luis Veyán, el licenciado don Cosme Sagasti llevó a cabo un inventario de los cuadros, libros y documentos de archivo pertenecientes a los conventos de la Merced, San Agustín y los Trinitarios, cuya supresión había sido decretada por las autoridades constitucionales. Dicho inventario, contenido en un cuadernillo de diez folios sin numerar, se conserva actualmente en la sección de Reino, Negocios Eclesiásticos, legajo 11, carpeta 71, del Archivo General de Navarra.

Por lo que respecta al convento de San Agustín, que estuvo anejo a la actual parroquia de esa advocación, el documento incluye una nota que textualmente dice: "No hay librería ni archivo", noticia que por otra parte resulta difícil de creer. No cabe duda de que los había, aunque es posible que estuviesen depositados temporalmente fuera del edificio conventual.

Del convento de los Trinitarios, que desde 1794 venía ocupando la casa de la extinguida Orden de San Antón en la calle del mismo nombre, el inventario enumera únicamente los libros que contenían dos de los estantes: un total de 18 obras en 103 tomos. Al final, se añade la siguiente nota: "Además se encuentran hasta cinco estantes de obras que se descavalieron en tiempo de la dominación francesa". No deja de sorprender que, habiendo pasado ya casi ocho años desde la retirada de España de las tropas napoleónicas, no se hubiera remediado todavía aquel desaguisado.

De modo que, de los tres conventos inventariados, el único de cuya biblioteca podemos rastrear algunas noticias es el de la Orden de la Merced, cuya primera fundación en Pamplona se remontaba al siglo XIII, y que a mediados del siglo XVI se trasladó al solar de la antigua Judería, el mismo que actualmente ocupan el Retiro Sacerdotal y la vecina plaza de Santa María la Real. El edificio, con su iglesia gótico-renacentista de una nave con capillas laterales y su recoleto claustro de dos plantas, fue lamentablemente derribado en 1945 y sólo quedan de él algunas evocadoras fotografías en el Archivo Municipal.

Por el inventario en cuestión, vemos que la biblioteca o librería del extinguido convento mercedario estaba en una sala que contaba al menos con una ventana y en las paredes colgaban ocho cuadros de pintura "que representan cardenales y Santos de la orden". Los libros se

45

* Director del Archivo de Navarra

hallaban colocados en estanterías, siguiendo una clasificación por materias similar a la de otros conventos y monasterios de la época; bastante sencilla, pero que sin duda resultaría adecuada para localizar fácilmente la obra deseada.

En primer lugar, el inventario recoge las obras de los Expositores y Santos Padres, que ocupaban el estante primero de la derecha “puesto de espalda a la ventana”. Era un total de 125 obras, la mayor parte de un solo tomo, aunque había doce de dos tomos: las de Oliva, Álvarez, Pérez de Valencia, Diego de Estella, Tomasso de Vio —en este caso estaba solo el primer tomo, pero duplicado—, Diego de Gatica, Cornelio Lapide, Pinto Ramírez, Antonio Velázquez, Teodoro, San Ruperto y Castillo y Artiga; seis de tres tomos: las de Villalpando, Rempégolis, Vázquez, Guevara, san Ruperto y Biblioteca Virginal; tres de cuatro, Dionysius Cartusianus, Laurencio Daponte y san Agustín; cuatro de cinco: Nicolás de Lyre, Juan de Pina, san Buenaventura y san Juan Crisóstomo; una de ocho: san Jerónimo, y otra de doce: Salmerón; de esta última se indica en el inventario que la obra constaba de 13, pero faltaba el primero. Todo ello hacía un total de 192 tomos. Los autores se citan en unos casos por el apellido: Villalpando, Espínola; en otros con nombre y apellido: Pedro López de Montoya, Cornelio Jansenio; o bien con el nombre de religión: Fray José de San Miguel. Excepcionalmente, alguna obra va anotada por el título: *Salmodia Eucarística*, *Biblioteca Virginali* o *In epistolas Beati Pauli*.

46

En segundo lugar, el inventario recuenta las obras de autores moralistas, que ocupaban el estante segundo de la derecha. Comprendía esta sección 74 títulos, la mayor parte de un solo tomo, aunque había diez de dos: las obras de Lacroix, García, Manuel de San Buenaventura, Rodríguez, Marcelino de Cire, Escobar, Rocaful, Medina, Corella y Navarro; uno de cuatro, el de Vinnius; uno de cinco, el de Caramuel y uno de once, registrado como Antonino Diana. De manera que el número de tomos ascendía a 101. Como sucede con los libros del apartado anterior, se cita por lo general el apellido de los autores: Moscoso, Montalbán; en algún caso, el nombre y el apellido: Martín Azpilicueta, Antoine Arnault; o el nombre de religión: Felipe de la Santísima Trinidad, Valentín de la Madre de Dios, etc.

En tercer lugar, van anotadas las obras de los filósofos, que estaban colocadas en el “último asiento” del primer estante de la derecha. Integraban este bloque 22 obras, de las cuáles tres constaban de dos tomos: las de Blasco, Losada y Masio; otras tres de tres: las de Soto, Manso y Frassen, esta última incompleta, ya que faltaba el tomo tercero, y otras tres de cuatro: las de Aguirre, Cini y Goudin. Total: 40 tomos. Como es habitual, aparecen citadas por el apellido del autor: Ripalda, Soto... y más raramente por el nombre y apellido: Alfonso Veracruz, Alberto de Sajonia. Excepcionalmente, alguna se cita por el título; así, la *Historia animalium* de Aristóteles o el *Colegio Coimbricense*.

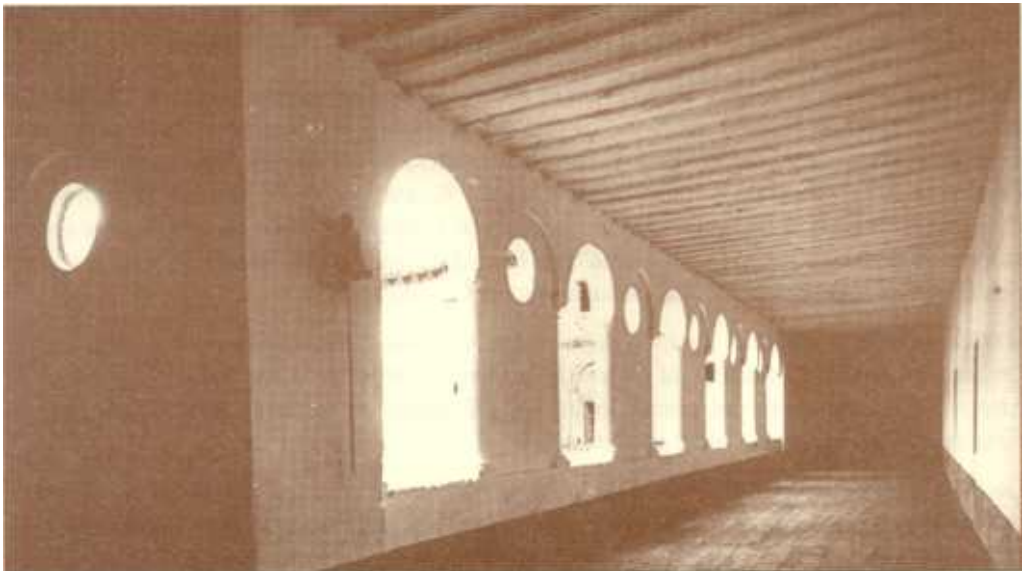
En cuarto lugar, se da una referencia general del contenido del estante tercero de la derecha, del que sólo se dice que “se compone de libros sueltos misceláneos”. En este caso, no sólo no se da el nombre de títulos ni autores, sino que ni tan siquiera se incluye el número de volúmenes.

En quinto lugar, el inventario recoge las obras de los teólogos, 59 en total, que ocupaban el estante primero de la izquierda. La mayor parte constaba de un solo tomo, aunque en algún caso estaban incompletas: así vemos que de Ferrer estaba sólo el tercer tomo y de santo Tomás, la primera parte. Había siete de dos tomos: la de Lumbier, incompleta, de la que sólo estaban los tomos 4 y 6, y las de Luis Crespo, Gabriel Vázquez, Annat, Capiolo, Navarrete y Soto; cuatro de tres: las de Marín, Suárez, Aguirre y Francisco Suárez; otras cuatro de cuatro: las de Manuel, Zeimel, Vázquez —incompleta, ya que falta, a el tomo tercero— y Prudencio Clemente; una de cinco, la de Becanus, de la que estaban los tomos 2, 4, 5, 6 y 8; una de seis, la de Gonet, y otra de trece, también de Gonet. Posiblemente se trate de una sola colección, anotada en dos asientos. Total: 107 tomos. Como en los apartados anteriores, se registran por el apellido del autor: Lumbier, Caramuel, o por el nombre y el apellido: Domingo Soto, Pedro Lombardo. Tan sólo en dos casos se cita el título: los *Opúsculos* de santo Tomás y *Adversus pelagianus*, de san Agustín.

En sexto lugar, como ya hemos visto en el caso de los libros llamados misceláneos, se da otra referencia general del contenido del estante segundo a la izquierda, del que se dice únicamente que “se compone de libros predicables y místicos de tomos sueltos”. Tampoco en esta ocasión se incluye ninguna otra noticia, ni siquiera el número de volúmenes.

En séptimo lugar, se inventarían los libros existentes en el primer asiento del primer estante de la izquierda, pero en este caso sin encabezar la relación —como se hacía en todos los demás apartados— con la materia o disciplina de la que tratan. Se consignan 31 obras, de ellas cinco en dos tomos: las de Raffaele Furgosso, Antonio Gómez, Filippo Franchi, Murga y Molina; una en tres, la de Chiericato; otra en cua-

47



Galería del sobreclaustro del Convento de la Merced (Archivo Municipal)

tro, la de Gaspar; otra en cinco, la de Reiffenstuel; otra en seis, la de Querubino; otra en nueve, la de Pignatelli, y otra en diez: la de Vertachin. En total, 71 tomos. Se citan, como en los otros grupos, por el apellido de los autores o en algún caso por el nombre y apellido. Excepcionalmente, por el título del libro, como en el caso de las *Decretales* de los Papas Inocencio III y Gregorio IX.

En octavo lugar, cerrando el inventario, van las crónicas y libros de historia, bajo la denominación de Historiales. Se anotaron 43 obras; de ellas, dos de dos tomos, una de tres, dos de seis y una de ocho. En total, 64 tomos. Desde el punto de vista secular, esta sección era sin duda la que guardaba los libros de mayor interés. Así lo debió de entender también el licenciado Sagasti, letrado y autor del inventario, porque en este apartado sí que se ocupó de anotar minuciosamente el título de cada una de las obras.

Había obras generales, como la *Crónica universal*, de Fr. Alonso Maldonado; la *Historia del mundo*, de Plinio; la *Cosmografía de la historia universal*, la *República del mundo*, de Fr. Jerónimo Román y la *Tabla cronográfica de la historia de la Iglesia*. Otras referidas a España, como la *Historia de España*, el *Martirologio hispano*, los *Anales de la monarquía de España*, de José Pellicer; la *Crónica del obispo Hidacio*, la *Primacía de la Iglesia de Toledo*, de Diego de Castejón, la *Historia de las órdenes militares*, de Antonio Zapater, o la *Defensa de la venida de Santiago a España*. De los distintos reinos y territorios peninsulares había las *Antigüedades de Cantabria*, los *Anales de Jaén*, la *Antigüedad del Reino de Sobrarbe*, la *Historia de los reyes de Castilla y León*, los *Anales de Aragón*, en seis tomos, y la *Historia apologética de los sucesos del Reino de Aragón*. No faltaban los *Anales de Navarra*, aunque sólo había tres tomos de la obra, o las *Investigaciones de las antigüedades históricas del Reino*, del P. Moret. También se anotaron la *Historia de la Virgen de Aránzazu* y la *Fundación de la capilla de la Virgen del Pilar*, de Diego Murillo.

48

Relativas a otros reinos, estaban *La Francia engañada*, de Gonzalo Céspedes y Meneses; la *Historia de Italia*, la *Historia del Reino de Sicilia* y la *Historia de Lituania*. Había también una *Respuesta al manifiesto del Reino de Portugal*, la *Historia de Méjico*, de Antonio de Solís; otra *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, de Fr. Antonio Renesal y una *Crónica de los sucesos de Flandes*, de Jacques Meyer. También las *Vidas de los césares y emperadores de Roma*, de Pedro Mejía. Había otras biografías, como la de Jaime I de Aragón o la de don Diego de Arce, obispo de Tuy, de Juan Manuel Giraldo.

En esta sección se hallaban también depositados los libros directamente relacionados con la Orden Mercedaria: *Crónica de la Orden de la Merced*, de Fr. Bernardo Vargas; *Bulario de la Merced*, seis ejemplares del primer tomo; los *Privilegios de los Regulares mendicantes*, y *Parangón Histórico de la Orden de la Merced*.

De manera que, según el inventario de 1820, el número de obras existentes en la biblioteca del convento mercedario era 354, que comprendían 575 volúmenes. A éstas habría que añadir las secciones de misceláneas y de predicables y místicos, que como hemos visto no se contabilizaron.



Derribo de la iglesia y convento de la Merced el año 1945 (Archivo Municipal)

¿Cuál habría sido el paradero de todos estos libros? Como en otras ciudades, los fondos de las bibliotecas conventuales pasaron al Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, establecido el año 1845. Pero esto ocurrió bastantes años después de la Desamortización de 1835.

49

Parece que, antes de pasar al Instituto, estuvieron un tiempo en poder de la antigua Comisión de Monumentos. A través de ella, algunos libros fueron a parar al Archivo General de Navarra, en el cual se conservan también otros volúmenes de la misma procedencia, en la sección de Clero, transferida por la Delegación de Hacienda en 1929.

Por otra parte, hay que decir que, ya antes del traslado del Instituto a la Plaza de la Cruz en 1944, desde su antigua sede junto a la Catedral, muchos de estos libros fueron depositados en la Biblioteca General de Navarra, donde se conservan en la actualidad, en número aproximado de unos doce mil volúmenes. La biblioteca de los Capuchinos fue restituida al convento de Extramuros en los años 40 y la de los Jesuitas se halla depositada en el Seminario Diocesano.